

EL ECUMENISMO DE LA VIDA CONSAGRADA¹

INTRODUCCIÓN

Hace sólo diez días celebrábamos el 50 aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II. Ese gran Concilio que, como nos decía el Papa Francisco en su Carta con ocasión del Año de la Vida Consagrada, “ha representado un *soplo* del Espíritu para toda la Iglesia”. “Gracias a él –añadía– la vida consagrada ha puesto en marcha un fructífero proceso de renovación que, con sus luces y sombras, ha sido un tiempo de gracia, marcado por la presencia del Espíritu”².

Este proceso de renovación impulsado por el Concilio no ha afectado sólo a la vida consagrada. Toda la Iglesia, en sus diversos ámbitos, instancias y expresiones, se ha visto zarandeada por ese soplo del Espíritu, que la ha llevado a emprender un camino de reforma permanente para actualizar el proyecto original y cumplir mejor su misión en el mundo. Por esta voluntad de volver a las fuentes y, al mismo tiempo, responder a los signos de los tiempos, la Iglesia Católica ha asumido con decisión la llamada a restaurar la unidad plena y

1 Comunicación presentada en el XLI Congreso organizado por el Instituto de Teología de la Vida Consagrada *Claretianum* en el Aula Magna de la Universidad Urbaniana (Roma, 18 diciembre 2015).

2 Papa Francisco, *Carta Apostólica a todos los consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada*: Acta Apostolicae Sedis 106 (2014) 935-947, cit. 937.